Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6782 Domingo 25 de febrero de 2007
Temporada n° 54 **Cine MONUMENTAL 1**

LA CONDESA BLANCA (*The White Countess,* Inglaterra / Estados Unidos / Alemania / China–2005). *Dirección*: JAMES IVORY. *Guión*: Kazuo Ishiguro. *Fotografía*: Christopher Doyle. *Diseño del film*: Andrew Sanders. *Asistente de dirección:* George Every. *Montaje:* John David Allen. *Mezcla de sonido:* Margot Massie, Ludovic Hénault. *Diseño de sonido*: Robert Hein. *Música original:* Graham Preskett (canción "Polite Conversation"), Richard Robbins. *Vestuario:* John Bright. *Decorados:* Bian Qi. *Dirección de arte:* Yu Bai Yang. *Elenco*: Natasha Richardson (Condesa Sofia Belinskya), Lynn Redgrave (Olga Belinskya), Madeleine Potter (Grushenka), Madeleine Daly (Katya), John Wood (Príncipe Peter Belinsky), Vanessa Redgrave (Princesa Vera Belinskya), Allan Corduner (Samuel Feinstein), Timur Engalychev (Feinstein niño), Lucy Sutton (Feinstein niño), Amir Maimon (Feinstein niño), Itay Eltahan (Feinstein niño), Dan Herzberg (francés), Aislín McGuckin (Maria), Dong Fu Lin, Ralph Fiennes (Todd Jackson), Da Ying (Kao), Terence Harvey (Walters9, Jeff Harding (director de compañía), Paul Birchard (director de compañía), Lee Pace (Crane), Hiroyuki Sanada (Matsuda), Pierre Seznec (cantante ruso), Dragan Micanovic (ILSA), Xiao Jun Zong, Alex Frolov, Kirill Khmelnitshi, Luoyong Wang, Alexandar Richardson, Rachel Partington, Ramin Razaghi Sefati, Nicole Utterbeck, Ke Qin Yao (General Ji Deng), Jin Quan Liu (General Shen Yinchu), Manouk Tideman (Christina), Matt Eaton, Charles Reston, Hong Lan Hou, Kyle Rothstein (Harlequin), David Sutton (Punchinello), Tomas Hernell (Pierrot), Violaine Motte, Jimbo, Jean-Pierre Lorit (Antoine Jacquier), Len Marchi (doctor del Hospital), Geoffrey Lieter (antisemita), Shu Chang, Tetsuro Uragami, Zheng Hua Shu. *Productores*: Ismail Merchant. *Productor ejecutivo:* Patrick Ko, Andre Morgan, Andreas Schmid, Marcus Schöfer, Daqing Wang, Tianyan Wang, Fu Wenxia. *Productoras*: Merchant Ivory Productions, Shanghai Film Studios, VIP 3 Medienfonds, Global Cinema Group. *Duración original:* 138'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

El americano James Ivory se aproxima al Shangai de 1936 para dejar su inconfundible sello en una historia de frustraciones y desencantos personales, de lucha por la supervivencia y de utopías imposibles. Vuelve a hacerlo de la mano del escritor japonés Kazuo Ishiguro ("Lo que queda del día") con una adaptación literaria cargada de intimismo y trasfondo histórico, una puesta en escena preciosista y refinada, y un sentido nostálgico en personajes que miran hacia épocas pasadas y que han renunciado al futuro.

En esos momentos, la ciudad china se ha convertido en un lugar cosmopolita en el que se refugian gentes venidas de los más diversos puntos del planeta: judíos emigrados de una Europa hostil, japoneses envueltos en lucrativos negocios, nobles rusos exiliados tras la revolución bolchevique, diplomáticos americanos… Dos de estos seres desarraigados y "huidos" son Todd Jackson y Sofia Belinskya, almas gemelas que tuvieron su mundo y sus ilusiones, y que ahora se esfuerzan por adaptarse a unas circunstancias no del todo alentadoras. Jackson en un ex-embajador americano, ciego y con una desgracia familiar que le empuja a encerrase en sí mismo y abrir un club musical. Para ello se apoyará en Sofia, una condesa rusa venida a menos que debe trabajar alternando y bailando con los clientes para sostener a su familia. Entre ellos fragua una relación exclusivamente profesional, con el pacto de dejar al margen todo lo personal.

Historias de desencanto de un mundo exterior que ha perdido todo su atractivo, y con la "ceguera" que funciona mejor por su valor metafórico que como elemento dramático. Jackson es un individuo que ha renunciado tras el "accidente" a todo lo que la sociedad le presenta, y que aspira a crear su propio mundo interior: es aquel que ha

configurado en su cabeza, y que ahora reproduce en el bar La Condesa Rusa, nombre puesto en honor de Sofia, mujer que ha juzgado perfecta en su imaginación y de la que no ha querido conocer sus rasgos ni su historia, temeroso de nuevas decepciones vitales. Se esconde en su ceguera y en su tragedia personal, asqueado de una sociedad belicosa y de un mundo imperfecto. Se ha convertido en demiurgo de su propio universo, con un club donde debe reinar el equilibrio entre diversión y elegancia, sensualidad y sexo sin excesos, así como una suficiente tensión política que no llegue a la violencia: experimento de laboratorio que pretende enfriar afectos, pasiones y ambiciones personales, y que el tiempo pondrá a prueba. El drama de Sofia no es menor, rodeada de una familia obsesionada con volver a entrar en sociedad y que no acepta el nuevo orden establecido, con una madre ingrata y puritana que se aprovecha de ella hasta el extremo, o una hermana celosa que aspira a robarle el afecto de su propia hija pequeña. Expulsada de su país y del mundo familiar, viviendo de noche y durmiendo de día, sólo le quedará encerrarse en la oscuridad —ciega al mundo y al futuro— de La Condesa Rusa.

Entre los mayores logros de la película, destaca una cuidada y sugestiva ambientación y una puesta en escena que atiende a los pequeños detalles, acompañada de una bella fotografía y unos diálogos marcadamente literarios. La trama política y bélica funciona únicamente como telón de fondo para la tragedia personal, y en bastantes momentos se echa en falta un mayor vigor narrativo, con una cámara que está más pendiente de recrear ambientes y retratar almas en pena que se mueven entre la lucha por la subsistencia y la rapiña sin escrúpulos de algunos. Un guión irregular discurre entre estampas de una urbe en una transformación pareja a la evolución de los protagonistas, y que tiene un desenlace en cierta medida complaciente.

Melodrama de época, intimista y nostálgico, de fascinante factura y con el clasicismo al que nos tiene acostumbrados su director. Aunque le sobra algo de metraje, disfrutarán aquellos que busquen historias humanas envueltas en ambientes llenos de exotismo y elegancia.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Si Dios le da pan a quien no tiene dientes, a Todd Jackson le ha dado una sensibilidad, un sentido de la ubicación y un don diplomático que le hacen sobrellevar su ceguera con la mayor entereza. Todd está en la convulsionada Shanghai de 1936, a poco de la invasión japonesa, con una idea fija. Ex diplomático norteamericano, su sueño, no tan módico viendo la realidad cosmopolita de la ciudad china, es abrir un bar. Y se obsesiona con que Sofia Belinskya sea la figura, el leit motiv del lugar.

Sofia es la condesa blanca del título, una emigrada de Rusia por la Revolución de octubre, que (sobre)vive casi en la pobreza con su familia en el exilio chino. Sofia se gana la vida bailando en un bar de buena o mala muerte, con clientes que sacan número para danzar... Cuando Sofia necesita más dinero para comer, ya sabe qué hacer.

No es **La condesa blanca** una película extraña a la filoSofia de James Ivory. El director de **Lo que queda del día** (*The Remains of the Day*, 1993) y **Un amor en Florencia** (*A Room with a View*, 1985) se mueve a gusto en ambientes exóticos o refinados, con personajes que sufren más por lo que callan que por lo que hacen. Y Todd (un atildado Ralph Fiennes, quien está casi todo el tiempo en pantalla y llevando sobre sus hombros el mayor peso de la historia) tiene mucho por decir, bastante a Sofia y otro tanto a ciertos personajes enigmáticos (como Matsuda, un nipón que es algo así como Atila pero de saco y corbata) que enriquecen la trama anecdótica del filme.

Porque Ivory, en su última colaboración con su productor Ismail Merchant, quien murió poco antes de terminar la película, vuelve a hablar del desamor, la necesidad de dar más que de recibir, la confianza, el entregarse sin mirar ni medir consecuencias.

Como siempre, la reconstrucción de época es impecable, realizada completamente en Shanghai, mucho en interiores de estudios, ya que la ciudad, hoy prácticamente moderna, es el puerto de entrada de Occidente. Ivory tiene un gusto refinado hasta para mostrar la miseria de la familia rusa.

Pero el gran acierto es en la elección y dirección de los intérpretes. Natasha Richardson tiene un ángel y una delicadeza que parece que puede quebrarse a cada instante. Elegir a su madre Vanessa Redgrave y a su tía Lynn Redgrave para completar su familia fue otro acierto dentro de una película, por momentos, exquisita.

(Pablo O. Scholz, 17 de agosto de 2006, extraído de www.clarin.com)

(...) El guión de Kazuo Ishiguro atrapa perfectamente, como suele ser habitual en el autor, el momento histórico de la película, reproduciendo con esmero ambientes y personajes. Sus protagonistas, así como el club en el que trabajan, representan ese

pasado de oropel y lentejuelas, nobleza y sombreros de copa, que se iba a ir con las sucesivas revoluciones comunistas y la posterior guerra mundial. Ishiguro parece tener cierto gusto tanto por la época (probablemente debido a que, aunque británico de crianza, él es originario de Nagasaki) como por los personajes retraídos, decadentes e indecisos sumergidos en un mundo que está cambiando demasiado rápido y que definitivamente no es el suyo. Los de **La condesa blanca** están perfectamente construidos y rellenos.

Natasha Richardson y su familia (en la realidad y la ficción: Vanessa Redgrave y Lynn Redgrave son su madre y su tía) cumplen de sobra, incluso con la difícil tarea de dotar a sus personajes del abatimiento propio de saberse exiliados y extintos, mientras que Fiennes asume perfectamente el papel del hombre que lo ha perdido todo, invirtió en diamantes y subió el oro, y su mujer se ha ido con su mejor amigo, como decía el anuncio. Su interpretación sabe darle vida a su personaje, y transmite toda la tragedia de su pasado.

(Malabesta, extraído de www.laoffoffcritica.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**